

## Todos mis nombres

Julia Minaudo

Ya hace varios años nos pusimos a trabajar sobre la función del nombre propio en nuestro Cartel, cada con su propio rasgo como dice C. Soler el cartel como un verdadero dispositivo de Escuela, ya que la transferencia de trabajo pasa de uno a uno sin borrar las disparidades.

En el Cartel la producción individual convoca los propios síntomas, es por eso que nadie se extravía, porque él síntoma indica el camino.

Desde mi rasgo quiero hablar de cómo a veces hasta en el peor de los escenarios se puede encontrar un plus que permite nombrarse.

A veces me genera cierta incomodidad algunas subjetividades sostenidas en la protesta, una protesta justificada por una historia traumática. Un trauma que los nombra y pareciera completarlos y darles un lugar en el mundo, siendo eso suficiente.

El horror es un sentimiento muy temido pero a la vez fascinante. Es fácil quedarse detenido en esa fascinación tanto para la víctima como para el espectador.

Recuerdo el primer capítulo de Black Mirrou. Nada tendría sentido de esta serie si no fuera por esa característica humana de detener la mirada en el horror.

Es muy sensible dar respuesta a esto, por eso me sirvo de un testimonio de Mónica Dawidowicz o muchas otras... (sobreviviente de la Shoá) "Todos mis nombres". Ya el título habla. Fue lo primero que me llamó mi atención, alguien que habla de **un plus** cuando su historia está marcada por la intencionalidad de borrar su nombre.

El Nazismo tenía como objetivo aniquilar la identidad de un pueblo, aniquilar cada historia identitaria

C. Soler: "el trauma es encontrar un goce que es un exceso en relación al saber. La cuestión es como tratar ese goce traumático, ese goce inasimilable en las redes de lo simbólico". (Soler, finales de análisis). Hay muchas maneras de tratarlo. Hoy me voy a detener en este testimonio.

Una niña convertida en una mujer que cada nombre era también una forma de seguir estando viva.

Me despertaron mucho interés las transformaciones subjetivas que acompañan cada apropiación original del nombre. Cierta efecto de un decir novedoso, que trabaja sobre y con el nombre como un alfarero con su trozo de barro.

.....

“Una beba que no elegía callar” pero que recién tuvo voz en el año 2000.

- 1) Nace en el gueto de Lida. en un sótano frío y húmedo en 1941, su madre dando vida desde sus entrañas donde la muerte y destrucción eran reinas sin corona. Fui la tercer hija y me llamaron Rojele M.
- 2) Una bebita pelirroja que no elegía callar. Por el testimonio de su Hermana Esther se entera de esta escena. “Pocos meses después de mi nacimiento los nazis entraron a casa tras una decisión desesperante todos se escondieron en el sótano menos yo. Arriba lloraba yo abajo mis hermanas y padres gobernados por una angustia desesperante. Arrojada por mi madre mi alma se congela en esa escena perturbadora. Me descubren los nazis y se ríen a lo bestia, me desvisten y me arrojan en la cama. En dos zancadas mi padre me arroja y me da calor con su aliento. Se vuelven a escuchar a los nazis gatillando en la puerta, esta vez me dejaron como me encontraron seguramente pensando que moriría rápidamente.
- 3) Soy sobreviviente porque obedecí a mi padre. Ser entregada a otra familia desde el dolor más estremecedor.

A los tres meses el padre la saca del gueto, Así comienza una extensa odisea de cambios de países, de familias , de idiomas, de nombres .... Irina Shipula, fue mi próximo nombre

La entrega a una familia sin hijos y la anotan como primogénita (Irina), “de los entrañables sonidos del idish materno a las resonancias del idioma Polaco “junto a mis nuevos padres permanecí hasta el final de la guerra. Con ellos aprendí esa lengua que se convertía en un camuflaje y, a la vez, en un refugio para mi salvación” (pág. 28.).

- 4) En mayo del 42. Hicieron desnudar a todos en el gueto y hacerlos caminar algunos iban hacia la derecha otros a la izquierda a las fosas comunes donde fueron arrojados vivos tapados con tierra mientras los ametrallaban. Murieron 5700 entre adultos y niños. Muchos familiares murieron en ese momento. No sus padres.

- 5) Su Hermana Neja ( no soportó estar lejos de sus padres)y la devolvieron al gueto y junto a padres murieron un tiempo después.

Al finalizar la guerra, la envían a un orfanato en Suecia Mónica (pág. 68) “Rachel era un nombre que les resultaba tan engorroso pronunciar por los suecos que le cambiaron el nombre, por un nombres bastante común” Mónica”.

- 6) Tiempo después comenzaron a investigar para devolverle su identidad.
- 7) Tenía Tíos en EE.UU. Uruguay y argentina. Sólo Uruguay permitía el ingreso. Primer gobierno de Perón regía la circular numero 11 que no permitía el ingreso a ningún judío aunque sean niños.
- 8) Tiempo después le consiguen documentos argentinos y es anotada como hija de sus tíos ( paternos), “legalmente yo era Raquel pero en los labios de mi familia se leía Mónica. Así comienza mi infancia en bs as dulce y dura a la vez”.

La madre adoptiva (su tía se llamaba Raquel . Según la tradición judía no se podía poner el nombre de alguien vivo de la familia a un nuevo integrante. Es decir por un lado le quitaban su nombre pero por el otro un nuevo nombre le daba un lugar de pertenencia filial. Entrar en la tradición, entrar en la historia de esa familia.

“terminé de habitarme cuando finalmente pude aceptar que mi identidad alberga a todas las que fui”(160)

Hay **dos vertientes del nombre** que me interesan destacar, **una** en relación al reconocimiento que viene del Otro. Lacan dice en el Seminario 12 “Si un nombre propio no tiene ninguna significación, en el momento en que yo presento alguien a otro, no pasaría nada absolutamente. El nombre propio comporta consigo mucho más que significantes, hasta advertencias”. ( Lacan, 1964, 31,32) .

Esta vertiente sola, sólo puede dar como resultado la alienación o la sumisión al Otro. Un sujeto que existe desde la aceptación o el reconocimiento.

**Segunda vertiente del nombre propio, como resultado de un recorrido de a-propinación. Subjetiva.** No sin pasar primero por cierta extrañeza de ese nombre impuesto.

Como la advertencia de la oruga a Alicia. Cuando le pregunta como se llama y responde rápidamente: "Alicia", la oruga la frena y le dice " ya veremos si eres Alicia".

Lacan en el Seminario 12 en la clase 3 del 16 de diciembre de 1964) refiriéndose al nombre propio dice: "ustedes ven poder ligarse lo que existe de más indicativo, de más arbitrario. En uno lo que hay de más concreto, en otro lo que parece ir en sentido opuesto, lo que hay de más vacío; en uno lo más cargado de sentido, en otro lo que hay de más imprevisto"( Lacan, 1964, 21). Resuena con su trabajo sobre la palabra del Seminario 3 ( plena y vacía) . el nombre por un lado lo mas pleno de sentido y por el otro lo más vacío.

Desarrolla como el nombre propio sugiere el nivel de la falta, del agujero lo que permite hacer un trabajo singular. No sin marcas (claro), sino caemos en la estupidez moderna de un ideal de no tener marcas, eso solo conlleva el marasmo.

Esta segunda vertiente (de apropiación subjetiva )lo que tiene de interesante es que incluye también el reconocimiento, es decir un scabelle para el sujeto y también apreciado por el otro. Pero con la gran diferencia de no tener como saldo la alienación ni la sumisión al Otro.

Es nombrado y reconocido por el otro, se "hace pasar", como el caballo de Troya. Es decir no está sostenido en que el otro autorice al sujeto, sino que da lugar aunque sea con camuflaje.

Mónica encuentra la posibilidad de tener voz desde que un acto reconocimiento . En el año 2000 el presidente De la Rúa en una ceremonia en nombre del Estado le pidieron perdón. "En ese momento se disipó mi miedo. Hasta ese momento yo no tenía voz pese a estar viva"( 141) un año más tarde di mi primer testimonio.

Fui Rojele, Fui Irina, Fui Rachela, fui y soy Mónica pero también Raquel. Escucho que dicen Mónica y me doy vuelta, escucho que dicen Rojele y me doy vuelta. Mis nombres asociados a distintas etapas, son el legado de una historia tumultuosa, Cada nombre significa que soy alguien diferente. Cada uno guarda un secreto.

"a falta de los padres que los nazis me mataron, la vida me fue regalando madres que me entregaron amor por una noche, por una semana o por muchos años.

Agrego un nombre más:

No sabe quien le regaló el libro de Pulgarcita en su temprana infancia todavía lo conserva, , una niña pequeña como un pulgar que había nacido en circunstancias extraordinarias y como yo pasó por numerosas odiseas. Ese libro lo tenía en su poder y encuentra que **“ mi mano de niña se encargó de remarcar las líneas de la última imagen, cuando Pulgarcita conoce al diminuto príncipe Cornelius.** .. MI destino trazó notables coincidencias con pulgarcita, aunque yo no lo supiera por aquel entonces. Pero no tengo dudas de quién me lo obsequió no lo eligió por azar.

Julia A. Minaudo